



Archivo fotográfico CCH

Teoría de la historia e historiografía

Entrevista con el Dr. José Enrique Covarrubias Velasco ¹

History theory and historiography
Interview with Dr. José Enrique Covarrubias Velasco

Jorge Iván Piña Salazar ²

Jorge Iván: ¿Qué podría decirnos, en términos generales, sobre su libro *La moneda de cobre en México*?

Dr. Enrique Covarrubias: Bueno, ese libro fue publicado hacia el final del milenio, es decir, ya hace cosa de 15 años o poco más. Es resultado de una investigación que hice para mi tesis de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras, para mí fue estudiar un tema muy interesante del que ya tenía noticias desde que era estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad. Ya desde entonces me había interesado mucho el siglo XIX y había leído algunos textos, ya fueran historias escritas por contemporáneos o bien, por ejemplo, también alguna historia económica.

¹ Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

² Guion y entrevista realizados por Jorge Iván Piña Salazar, alumno del CCH Vallejo, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *La moneda de cobre en México 1760-1842. Un problema administrativo* (México, IIH-UNAM/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2000).

Al respecto, había yo leído que se había dado un fuerte problema con la moneda de cobre en la primera década del siglo XIX, y desde que yo era estudiante de licenciatura había pensado que eventualmente algún día me interesaría estudiar esa situación, tratar un poco de desentrañar qué es lo que había pasado, qué había llevado a toda esa serie de problemas de los cuales yo leía tanto en fuentes contemporáneas, es decir, textos escritos en el siglo XIX, como en algunas fuentes de historia económica; pero textos de historia económica eran muy pocos los que hablaban del problema de la moneda de cobre. Entonces, tanto a raíz de que personalmente me intrigaba mucho saber qué es lo que había pasado y cuáles eran las causas de toda esa problemática, así como por los pocos estudios actuales que existían sobre el problema, me surgió la idea de que podría ser en un momento dado un buen tema de investigación.

J.I.: Según lo que me está diciendo, ¿considera que todavía conserva la postura que tenía cuando escribió ese libro o cree usted que ésta ha cambiado?

E.C.: Sí, yo diría que en lo fundamental sí, porque a mí lo que me interesó mostrar en ese libro era la dimensión administrativa del problema de la moneda de cobre. La mayoría de los escritos que se han hecho recientemente sobre esta problemática de la moneda de cobre, y también sobre asuntos de la moneda en general, han sido hechos desde la perspectiva de la historia económica. Ha

sido, pues, una postura muy econométrica, es decir, en la cual los historiadores recurren mucho a series, catálogos estadísticos, etcétera, y también muchas veces a teorías actuales sobre la moneda, de manera que no les ha interesado mucho esta dimensión administrativa que yo quise poner de relieve en mi libro. Ahora, quizás, algunas cosas yo las escribiría de otra manera, o las analizaría de forma distinta; pero, *grosso modo*, creo que lo que pensaba sobre la importancia de estudiar la dimensión administrativa del problema lo considero todavía válido.

J.I.: ¿Considera usted entonces que leer este libro nos puede revelar algo sobre su postura frente a la historia, frente al pasado?

E.C.: Sí, creo que sí sigue reflejando una interrogante que yo continuamente le he hecho a la historia del siglo XIX en México y que se refiere a preguntarse por qué no se logra poner en pie, o como ahora se suele decir, “construir” un Estado eficiente a raíz de la Independencia, porque algo que continuamente es mencionado en mi libro es el hecho de que no existe una verdadera soberanía monetaria por parte del Estado. Entonces sí, esa es una pregunta que todavía en otras investigaciones alejadas de esa temática me sigo haciendo, es decir, es una interrogante sobre por qué hubo tantos problemas para poner en pie un Estado.

J.I.: ¿Cree que toda historia tiene algo de subjetivo?

E.C.: Sí, yo creo que sí. Efectivamente todos los historiadores proyec-

tamos nuestra subjetividad, nuestras preocupaciones personales o por lo menos muy individualizadas, nuestras preferencias temáticas; hay temas que de alguna manera nos resultan más atractivos, más interesantes y veo que, hasta cierto punto, siempre hay algo de eso. Importante es, desde luego, que el historiador tenga conciencia de en qué puntos puede él estar proyectando un poco su subjetividad, no porque sea algo malo forzosamente, creo que lo que es importante es que sí haya una conciencia de parte del historiador de que, siempre a cierto nivel, y frente a ciertos aspectos del tema de investigación que escoge, su subjetividad va a desempeñar algún papel.

J.I.: En el curso de Teoría de la Historia estuvimos viendo que, respecto a la objetividad, algunos historiadores consideran que no existe en la historia, y que de hecho perseguirla es una quimera, ¿usted considera que puede haber objetividad en la historia?

E.C.: Sí, yo creo que sí. Si el historiador es honesto y además cumple con ciertas reglas elementales de la investigación, a saber, presentar un trabajo bien ordenado, bien articulado, no solamente bien redactado, sino además bien consignadas las fuentes, las evidencias con que cuenta para afirmar algo o aquello; ahí hay una parte objetiva importante de la investigación. Mucho, yo creo, de lo que le da ese carácter de objetividad como decía, es el hecho de que tratamos de trabajar con evidencia, mostramos

cuáles son las razones para afirmar esto o aquello. Entonces, a ese nivel, sin eliminar aspectos de la subjetividad que siempre hay, que siempre están presentes, si nos podemos poner en un plano en el cual por el recurso a las evidencias y por la honestidad al explicar por qué se está sosteniendo esto o aquello, con base en el trabajo de fuentes, creo que sí podemos lograr un buen nivel de objetividad.

J.I.: Y sobre esto, ¿cree que la historia sea una ciencia o no pasa de ser una simple disciplina?

E.C.: Yo creo que sí hay un aspecto de la historia que es científico, y tendría que ver con este nivel de objetividad al que podemos llegar. Creo que también la historia envuelve algunos aspectos que algunos historiadores o teóricos de la historia dirían que serían, por ejemplo, de un arte. Yo recuerdo, por ejemplo, que yo tenía un maestro en la Facultad que sostenía que la historia en realidad no es una ciencia sino que es un arte. Ahora, sobre esto ha habido muchísimas discusiones, y el trasfondo de muchas de las posiciones que rechazan la cientificidad de la historia viene de la oposición a ciertas corrientes del siglo XIX y del ideal positivista de la ciencia.

En el siglo XIX se desarrolló, en gran medida en el medio occidental, la idea de que el modelo de lo que es científico es la ciencia natural. Entonces, quienes se apegan a esa visión de lo científico insisten que la historia no puede ser una ciencia porque no puede ser experimental, por ejemplo, no podemos repetir los

acontecimientos históricos. También insisten en esta circunstancia, de la que hablábamos al comienzo, de que los historiadores muchas veces porque tienen cierta orientación política, o muchas veces influidos por su temperamento o sus hábitos mentales, van a quedar en un plano de subjetividad que no les permitirá llegar a la objetividad. Entonces, quienes se apegan un poco a esa visión de la ciencia, pues obviamente van a negar que la historia sea una ciencia, pero, frente a esa tradición tenemos, por ejemplo, la tradición alemana. Los alemanes han visto a la historia, y la siguen viendo por lo menos en buena parte del medio académico (claro, ahí también hay distintas posiciones), como lo que ellos llaman una “ciencia del espíritu”. Ellos tienen una terminología en la que la historia sería una *Geisteswissenschaft* (una ciencia del espíritu) y un concepto muy amplio de la científicidad, y sí incluyen, por ejemplo, a la historia como algo científico, pero una investigación científica que sí se norma por condiciones muy diferentes a las de la ciencia natural.

J.I.: Según lo que me acaba de decir, ¿con quiénes estaría más de acuerdo, con qué tipo de corriente tendría más simpatía?

E.C.: Yo creo que en la actualidad es muy difícil que yo pudiera decir, y creo que la mayoría de los historiadores también, que me puedo identificar exclusivamente con la orientación alemana de la que acabo de hablar, que sería una orientación historicista, muy filosófica, o

que lo hago con algún tipo de escuela un poco más a la inglesa, que es un tipo de historia un poco más empírica y que de alguna manera tiene ciertos reparos a los afanes teorizantes que luego mueven a los historiadores. Yo he hecho una cierta síntesis y tomo un poco de las distintas escuelas.

En la actualidad se ha llegado a una situación en la que no hay una escuela dominante, además, estamos viendo un cierto momento de transición en que han llegado nuevas orientaciones y algunas de ellas todavía no cuajan enteramente. De cualquier manera, yo en parte sí me identificaría con la tradición histórica alemana que le da mucha importancia a la historia de las ideas y que siempre considera muy importante ver ese aspecto ideológico para entender los problemas. Pero, por otra parte, también me gusta mucho la historiografía inglesa y me parece muy interesante; siempre he simpatizado con esa orientación, pues muchas veces adeptos a ella son un tanto escépticos de la formulación de teorías con relación a la historia. No se trata de afirmar que la teorización no funciona, ella puede ser una buena herramienta para acercarse a la historia, pero las teorías siempre son provisionales, son relativas. En síntesis, yo me identificaría más con esas dos orientaciones.

J.I.: Considerando que dice que hay muchas posiciones dentro de un mismo país, hay una parte de su libro que habla un poco mal, o directamente mal, de los marxistas alemanes, de la



Archivo fotográfico del CCH

tradición clásica marxista, o no sé si se refiera a los marxistas de tipo soviético, ¿esto a qué se debe? Y también noté que no le tiene mucha consideración al método de la Escuela de los Annales, ¿por qué?

E.C.: Bueno, yo estaba tomando posición frente a la historiografía que había venido dominando los temas de historia monetaria, que eran de los que yo me estaba ocupando, y mucha de la historiografía por entonces estaba muy marcada por el marxismo, no forzosamente el marxismo soviético o el marxismo europeo o el marxismo que se quiera; yo lo que encontraba era que,

por una parte, la poca existencia que había de estudios sobre historia monetaria se debía en gran medida a que no era fácilmente manejable, por ejemplo, para la historiografía marxista. Los temas que para ellos eran interesantes en la historiografía eran sobre todo temas que involucraran el problema de la lucha de clases, y en el caso de la problemática monetaria de Nueva España y luego del México recién independizado, era un poco difícil aplicar ese esquema a los problemas monetarios, porque éstos envolvían en gran medida las tareas que el Estado debía cumplir y que no estaba haciendo. Entonces, me parecía que de alguna manera el enfoque marxista no era de entrada muy adecuado para poder acercarse a este problema viéndolo en toda su complejidad.

Otro punto es el relativo a que los marxistas tendían, aunque en esto había diversidad de posiciones, a tomar este esquema de infraestructura-supraestructura y atribuirle, por ejemplo, a la esfera ideológica, es decir, al tema de las ideas, una posición supraestructural, esto es, que estaba de alguna manera determinada, o si no determinada sí condicionada, en gran medida por las condiciones de la infraestructura, y a mí en ese libro me interesaba mucho hablar de las ideas monetarias que guiaban a los actores que tenían que ver con estos problemas allá en el México del siglo XIX. Entonces, la historiografía marxista tampoco era, por lo menos como se estaba practicando por entonces, la idónea para ser el punto

de partida para ilustrar los aspectos que a mí me interesaban particularmente en este tema.

J.I.: También dijo, por ejemplo, sobre la Escuela de los Annales, que usted tenía más simpatía por lo que decían Alexis de Tocqueville, Raymond Aron y Max Weber, ¿a qué se debe esto?

E.C.: Bueno, lo que pasa es que la Escuela de los Annales, por lo menos tal como se le seguía en ese momento, era muy afecta a los estudios de tipo estadístico; así mismo, era muy tendiente a ver los problemas económicos como problemas fundamentalmente socioeconómicos, y yo sentía que en ésta no tenía mucha importancia, por ejemplo, la cuestión de la función y del tema administrativo en aspectos como la burocracia, dentro del Estado o dentro de lo que sería el intento de construirlo, que era el caso de lo que se estaba dando en el México del siglo XIX. Muchas veces se dan luchas de poder por ocupar las posiciones dentro del Estado y luego también, el fenómeno que podía darse y que yo trato de mostrar que se daba a finales de la época colonial en un contexto de monarquía absoluta como era la monarquía española, es la lucha que había entre diversos sectores de burocracia o de funcionarios dentro del Estado por imponer sus decisiones o su manera de ver las cosas. Para un enfoque de este tipo, estos autores que yo menciono, por ejemplo Max Weber, con su interés por el dominio burocrático; Raymond Aron, que era un seguidor de Max Weber aun-

que él dentro de la sociología francesa; o Alexis de Tocqueville, con todo lo que había estudiado y le había interesado sobre el tipo de dominio burocrático que se estaba gestando en el siglo XIX, me parecían y parecen adecuados, considero que ese tipo de enfoque es mucho más idóneo para hacerle justicia a este factor de las luchas que se daban dentro de la burocracia o el funcionariado por imponer su manera de ver las cosas o las soluciones que ellos postulaban para determinados problemas, en este caso el problema monetario.

J.I.: Bueno, sobre Max Weber y Raymond Aron no tengo mucho problema al aceptar lo que está diciendo porque son más contemporáneos, pero al respecto de Alexis de Tocqueville hay cosas que no me quedan claras, por ejemplo, dice él que las ideas van progresando movidas por algo y tendiendo hacia algo, y que toda la sociedad va tendiendo siempre hacia algo, no sé, por ejemplo, en un libro dice que es hacia la igualdad, ¿usted consideraría que la historia va hacia algún lado o que es totalmente anárquica, totalmente dependiente de lo que hagan los hombres y no tiene ningún fin?

E.C.: Bueno, en el caso, por ejemplo, de Tocqueville, él registra que las tendencias democráticas que le estaba tocando vivir parecerían como un desig-
nio de la providencia. Lo que él quería decir con esto era que se trataba de procesos irreversibles, imparables, y que, aunque no se estuviera de acuerdo, o se

le viera como algo negativo, nadie lo iba a parar. Ahora bien, hay que aclarar que Tocqueville comprendía esas tendencias democráticas en un sentido muy sociológico, no solamente como la tendencia a tener gobiernos democráticos sino a entrar en un estado social democrático, porque para él la democracia era un estado social.

Ahora, eso no forzosamente significa que Tocqueville encontrara un sentido de la historia en la Providencia. De hecho recientemente el sociólogo noruego Jon Elster, en un estudio muy interesante titulado *Alexis de Tocqueville: el primer científico social*, pone de relieve que Tocqueville, aunque reconociera que se estaba dando este proceso de democratización en el estado social, esto no significaba que pensara que éste era el sentido de la historia; él más bien simple y sencillamente constataba un proceso que se daba y que seguramente seguiría marcando a las sociedades europeas de manera creciente en las décadas, o quizás en los siglos porvenir, pero él no forzosamente encontraba en eso un sentido de la historia. Y yo sí pienso, retomando a Raymond Aron y su obra *Introducción a la filosofía de la historia*, que esa confianza que tuvieron en el siglo XIX autores como Comte, Marx, luego más tarde, Oswald Spengler, quizá Spencer, en que se podía encontrar un proceso único, una marcha única de la humanidad en la historia, ya en el siglo XX no la pudimos tener, y creo que en el siglo XXI todavía menos. Es decir, yo

creo que actualmente encontramos en la historia significados parciales, encontramos procesos, así como Tocqueville identificó este proceso de la democratización del estado social, en los que uno puede encontrar causas, y uno puede encontrar un cierto sentido, pero es un proceso parcial, la idea no es que se trata de toda la historia y menos de la historia de la humanidad. Más bien, son procesos de ciertas sociedades y a veces incluso podrían ser procesos dentro de ciertos sectores o ciertos aspectos de una sociedad.

J.I.: Considerando todo esto, ¿cuál es la utilidad que usted considera que tiene la historia?

E.C.: Yo pienso que la historia tiene para las sociedades una utilidad semejante a la que puede tener, por ejemplo, para un individuo, el revisar su pasado. Yo creo que nosotros como individuos, si somos racionales, si somos sensatos, para tomar decisiones, y sobre todo las que afectan mucho nuestra vida, nuestra trayectoria personal, tenemos que revisar nuestro pasado, porque revisar nuestra biografía nos indica quiénes somos, qué somos, qué podemos y qué no podemos hacer, qué no somos y qué es lo que nunca vamos a ser. Entonces ahí hay una utilidad muy parecida en la historia, para una sociedad o incluso para un pueblo, es decir, la historia le revela qué ha sido, qué es, qué puede ser, qué sería deseable que cambiara, porque es algo que le ha provocado problemas o sufrimiento, y también qué es lo que no

es, lo que no puede ser y de alguna manera nos sitúa, nos ubica en la marcha de nuestra existencia.

J.I.: Y ya, para concluir, ¿cómo considera que debe trabajar un historiador, tratar las fuentes y escribir su historia para que cumpla con los requerimientos que usted antes señalaba?

E.C.: Bueno, yo creo que un historiador debe de estar abierto al diálogo, es decir, tiene que saber, respecto a la temática que esté investigando, cuáles han sido las posiciones interpretativas que ha habido y frente a esas posiciones definir cuál será la propia tesis de posición y definirla a partir, sobre todo, de un examen bastante honesto tanto de las fuentes o las evidencias que existen respecto de la problemática en cuestión, y también un examen lo más honesto posible sobre por qué él puede tener algunas divergencias o críticas de esas posiciones que ya existen respecto del tema a investigar. Entonces, ahí tiene que haber diálogo, lo cual no significa que entonces el historiador no tenga que tomar una posición, que no tenga que definirse en un momento dado, pero tendría que definirse una vez que ha conocido las distintas interpretaciones que existen sobre la temática, y, desde luego, tratar de ser lo más objetivo posible al definir su propia posición. Es decir, por una parte tiene que haber esa honestidad de conocer bien lo que se ha dicho sobre el tema y de tratar de ser lo más riguroso en la posición que tome, pero también, es importante que el historiador, en su investigación,

se plantee un verdadero problema de investigación.

Aquí en este instituto teníamos un investigador, que por desgracia ya falleció hace un par de años, que era muy enfático en el hecho de que temas de investigación son muchísimos, es decir, hay toda una serie de cuestiones que se pueden investigar porque los archivos están pletóricos de fuentes sobre muchas cuestiones, pero eso no significa forzosamente que al encontrar uno un tema de investigación encontró un problema de investigación; el problema de investigación significa que no solamente se tiene un tema a investigar, que no solamente se dispone de las fuentes para investigar ese tema, sino que también se ha conocido ya, o se tiene una idea del estado de la investigación, de qué aspectos todavía no se han resuelto, qué aspectos todavía son contradictorios en ese estado de la investigación. Entonces, el investigador va a tratar de resolver esas contradicciones y de esa manera hará avanzar la investigación, y eso pues ya establece un cierto nivel de rigor en la investigación que hace el historiador, es decir, no solamente encontró un tema sobre el cuál va a aportar mucha información, sino que va realmente a realizar un trabajo que implique una aportación para que conozcamos el tema mejor y de una manera más crítica. Para mí eso sería un aspecto muy importante.

J.I.: Le agradezco su participación.

E.C.: Pues gracias a ti por tu interés en mi libro.